

De Catalina López dice que «yace debajo del Coro de la Iglesia de la misma Villa», pero no dice cuando murió. Dos actas de bautismo registradas en la Iglesia de San Sebastián de Villapalacios, fechadas en mayo y en agosto de 1553, mencionan a «la Señora Doña Cathalina Lopez de Zuñiga» en calidad de «comadre de capita» (madrina), por lo tanto diez años después de la muerte de Rodrigo Manrique, Catalina López seguía viva («*Actas de Bautismo de Villapalacios*», volumen I, 1548-1568, sin paginar).

**¿Estaban enterrados en la misma sepultura?** Como hemos visto, Salazar y Castro dice que Rodrigo Manrique está enterrado en «la Capilla mayor de la iglesia de San Sebastián» y de Catalina López afirma que «yace debajo del Coro de la iglesia de la misma Villa». Disponemos del documento «*Razon de las sepolturas que ay en la Yglesia de Villa Palacios*» —relación detallada de las sepulturas que hay en el interior de la iglesia de Villapalacios— que aparece en el primer volumen de las Actas de Bautismo (1548-1568), en concreto las seis últimas páginas. Este documento que concluye con los precios de las sepulturas según el «orden» que ocupan, no está fechado y si bien está escrito con una hermosa letra que debería remontarnos al siglo XVIII, se puede datar a finales del siglo XVI o principios del siglo XVII (Documento II)<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> La misma persona que escribió la relación de tumbas de la iglesia de Villapalacios, escribió varias actas de bautismo del mismo volumen que están fechadas en 1553, en concreto cuatro que destacan por su claridad, horizontalidad y buena letra, en contraste con el resto de las letras. Es de destacar que en los cuatro casos el que bautiza es Luis Manrique, hermanastro de Rodrigo Manrique, y que en dos de estas actas la «comadre de capita» es Catalina López de Zuñiga. Luis Manrique fue Capellán Mayor y Limosnero Mayor de Felipe II, cura de Villa-Palacios y Riópar, y «cavallero de insigne virtud, excelentes letras, y de grande integridad...» (SALAZAR Y CASTRO, 1697, vol. II. Págs. 365 y 366).

Comprobamos por los libros de Actas de Defunción de Villapalacios que se realizaron entierros en el interior de la iglesia de San Sebastián hasta finales del siglo XVIII. En estas actas se describe de forma escueta, como estaba prescrito por la autoridad eclesiástica, el lugar dónde se enterraba el cadáver, aunque a veces se olvidaban hacerlo, como se les recrimina con insistencia tras las visitas del vicario de Alcazar. Desde las primeras actas surgen expresiones como «junto a la columna bajo el coro», «junto a la pila del agua en la nave», «junto a los altares de San Francisco», «Nuestra Señora del Rosario», «de las Animas», «de la Soledad», «del Santísimo Cristo», etc. o «bajo el coro del órgano frente del postigo del penúltimo arco». La última fecha que menciona un entierro dentro de la iglesia corresponde al 4 de mayo de 1792 cuando Ildelfonso Meléndez es enterrado «a pie del altar de San Antonio». No encontramos ninguna referencia a enterramientos fuera de la iglesia hasta que, en 1852, Tomás Polo es sepultado «a los diez pasos de la puerta de este camposanto a la derecha de su entrada junto al poste de la Capilla mayor, en una sepultura nueva, que al efecto lo edificó la parte interesada, de cal y canto y cubierta de tejas». Seguramente se refiere al cementerio que surgió a principios del siglo XIX alrededor de la iglesia y que se utilizó hasta mediados del siglo pasado momento en que se construyó el cementerio actual tal y como leemos en las actas del Ayuntamiento de 1862: «...se recibe y se dio cuenta de la circular del Señor Gobernador de 16 del corriente con lectura íntegra de la misma sobre construcción de cementerios en los pueblos que carezcan de este lugar sagrado así como en los que los haya se conformen los que no esten con arreglo a lo dispuesto en dicha circular, y en su consecuencia el Ayuntamiento acordó: Que se haga presente al Señor Gobernador como en esta Villa se ha construido en el presente año (1862) un cementerio, (...) ocupando un sitio opuesto a los vientos dominantes en la población...» («*Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Villapalacios*», 1862, sin paginar).

En las Actas de Defunción se mencionan varias lápidas en el interior de la iglesia: «se enterró en su tumba de la fábrica que está pegada a la piedra que hay al entrar de la puerta hacia el coro», «por encima del postigo cerca de la losa junto al altar de San Francisco», «confina con la lápida cerca del altar de San Francisco», «junto a la puerta mayor cerca de la lápida» o «confina con la lápida de la puerta mayor».